

El cambio climático es uno de los temas que la revista **Tiempo de Paz** viene siguiendo en los últimos tiempos. Ya pusimos la mirada sobre el desarrollo sostenible en 2014 (nº 115). La Cumbre de París nos llevó a profundizar en la relevancia del Acuerdo para el clima y del multilateralismo (nº 120, 2016). Ha pasado poco tiempo, pero el desafío para la comunidad internacional es tan grande que el Consejo de Redacción estimó necesario abordar el seguimiento y una puesta a punto del análisis que permita evaluar qué pasos se van dando y hacia dónde va la Comunidad internacional, la Unión Europea y España.

El presente número *Prevención y consecuencias del cambio climático* pone el foco ante un problema global, que no puede abordarse en términos nacionales o regionales, sino universales. El incremento de la temperatura en el planeta constituye un riesgo cierto que puede manifestarse en una catástrofe de mayor amplitud, con consecuencias adversas crecientes en el plano social y económico, además de otros. De ahí la necesidad de prevenir y de afrontar las consecuencias del cambio climático, de la subida de las temperaturas. Este número se divide en tres preocupaciones vinculadas, en las que se analizan las cuestiones de actualidad, los principales impactos y las oportunidades. Los diferentes estudios evidencian tanto los progresos como las dificultades, lo que permite hacer un balance ponderado.

En este sentido, como botón de muestra, Asunción Ruiz, Directora de SEO Bird Life estudia cómo el aumento de las temperaturas hace disminuir la biodiversidad, de la que depende el agua, los alimentos y los recursos energéticos. Por ello, indica, su deterioro lleva a conflictos sociales que se traducen en guerras, desplazamientos y riesgos de violencia ambiental. En el caso de España la vulnerabilidad al cambio climático es mayor por nuestra posición geográfica

El Acuerdo de París es una de las piezas más relevantes para construir un mundo sostenible. La dimensión social (lucha contra la pobreza y la desigualdad) y económica (sostenibilidad económica) encuentra un tercer pilar en el medio ambiente. Los ODS y el Acuerdo de París son objeto de reflexión por Gabriel Ferrero, vocal asesor del MAEC de la Agenda 2030. Como él nos indica, el Acuerdo es necesario pero no suficiente.

El número centra gran parte del análisis en los *principales impactos del cambio climático*, como evidencian las ponencias de Jonathan Gómez Cantero, geógrafo y climatólogo, de Ana Belén Sánchez (de la Fundación Alternativas), y Cecilia Carballo (directora de programa de Green-

peace). Estos impactos se producirán en los paisajes, pero también en la economía, en la situación social –puede agudizarse la pobreza y la desigualdad, sobre todo de los más vulnerables, como son los niños y las mujeres. En definitiva, impactos negativos muy importantes para la naturaleza, la economía y la sociedad. Además estos impactos pueden afectar a cuestiones a veces insospechadas o desconocidas. Así, por ejemplo, en el caso del conflicto en Siria, el investigador Jesús Gamero analiza la relevancia en la situación actual, de la sequía en Siria entre los años 2006 y 2010. Evidentemente que no fue la causa de la guerra siria, pero sí que ha sido un factor relevante, amplificador. Otra dimensión del cambio climático, evidente, es el efecto que tiene en términos de salud, que es objeto de análisis por Begoña María-Tomé Gil.

Para abordar todo ello resulta necesario construir una *arquitectura climática global*, nos indica la coordinadora del número, Laura Martín Murillo. La Comunidad internacional ha tenido un alto grado de consenso en relación con el *Convenio marco de Naciones Unidas sobre cambio climático*, pues en apenas dos años 174 Estados son ya miembros. Se trata de una adhesión y respuesta muy rápida, que no es habitual.

Pero la alegría no puede ser total, pues la posición de Estados Unidos socava la universalidad del acuerdo, siendo una pieza central. Durante los catorce años de negociación del acuerdo (2001-2015) la prioridad fue la universalidad. EEUU es el segundo país con más emisiones de gases de efecto invernadero. A pesar de que gran parte del sector empresarial apoyaba la entrada en el Acuerdo y de que no había una oposición social, el liderazgo norteamericano no ha sido sustituido por la Unión Europea o por China. Si bien en su momento sí lo hicieron, no están liderando con suficiente fuerza la aplicación del Acuerdo. Es necesaria una voluntad política fuerte para reducir la brecha entre el objetivo del Acuerdo y las medidas y compromisos nacionales para su ejecución. Se tienen también claras las medidas que habría que tomar, en relación con la descarbonización de la economía, apoyo a las energías renovables, reducción de la destrucción de bosques, medidas en el transporte público y privado, de emisiones y de otra naturaleza.

Pero, como es lógico, estas medidas tienen un coste económico que dilata la adopción y puesta en marcha de muchas medidas. En este sentido, Jiménez Beltrán, patrono de la Fundación Renovables, evidencia la falta de ambición de las propuestas de la Comisión Europea en materia de energía, a corto plazo. Para que en 2050 se hayan cumplido los objetivos del Acuerdo de París, hay que descarbonizar la economía, gestionar los recursos de otra manera y reducir la demanda. Son cambios posibles pero que tienen un coste, por lo que a medio y largo plazo se apoyan sin problemas, pero resulta más complicado adoptar medidas a corto plazo.

Frente a la situación Asunción Ruiz confía en que los ciudadanos logren vincular su preocupación por la crisis ambiental con sus conductas particulares y puedan no sólo modificar sus hábitos de vida y consumo, sino mejorar su comprensión –y su incidencia política– sobre el camino adecuado para alcanzar un futuro en el que la justicia ambiental contribuya al bienestar y la paz. Un ejemplo de cómo un cambio de mirada y de estrategia en los problemas de que hablamos es

la intervención de José Jaime de Domingo que muestra la importancia de las energías renovables, no sólo para el control del cambio climático, sino como factor de desarrollo y renovación de las áreas más del planeta.

Tampoco hay que olvidar el papel de las ciudades. Aunque sean las últimas a las que nos referimos no son por ello los actores menos importantes, sino una pieza de gran influencia para luchar contra el cambio climático, como analiza Xira Ruiz, investigadora de la Universidad Complutense de Madrid.

También aparece en Secciones, el recuerdo de Petra Kelly, pionera de muchas de las ideas que hoy se han establecido como habituales entre los pensadores y analistas de la situación actual. El ecofeminismo, el ecopacifismo fueron vislumbres de esta mujer, que supo adelantarse a su tiempo en el diagnóstico de los problemas de la sociedad después de la caída del Muro. Valentina Cavanna, la autora de un libro sobre Kelly y de la entrevista a su sucesora en el grupo de los Verdes, Sarah Parkin, hace un resumen de las principales ideas que hoy nos inquietan y nos provocan,

Tenemos que agradecer a todos los autores de este número la alta calidad de las ponencias, que permite que su lectura ponga al lector ante uno de los principales desafíos de nuestro tiempo, tanto para el mundo como para España. Su lectura evidencia los retos que existen para la política, la economía y la sociedad. Se pueden ver los consensos pero también las dificultades. Habrá que hacer el seguimiento al cambio climático pues, al fin y al cabo, se está en los inicios de la conformación de un orden internacional sostenible, que exige continuos remiendos y una voluntad política decidida.